

PAPEL | CULTURA

HOJEANDO / ZAPEANDO

**NEGATIVA
O POSITIVA: LA IA
PUEDE SERLO TODO
PARA LOS MEDIOS**Por Víctor
de la Serna

La gran promesa o la gran amenaza: el Instituto Reuters de la Universidad de Oxford acaba de resumir así el trabajo que está dedicando durante todo este año, y en los venideros, a la inteligencia artificial (IA), y acaba de publicar un resumen de los estudios en marcha y de las múltiples cuestiones que se plantean en un momento de

cambio e incertidumbre para los medios informativos y el periodismo, que llevan años sufriendo el embate de las plataformas tecnológicas y sus redes sociales, muy lesivas para su audiencia, sus ingresos y, a la vez, ampliamente utilizadas para campañas de desinformación y de descrédito del periodismo.

Según el estudio del instituto, el año que ha empezado es ante todo inquietante, para los editores de medios profesionales, por la perspectiva de una reducción sustancial del tráfico de referencia, debido a la paulatina integración de la IA en los motores de búsqueda y demás puntos de acceso a esos medios. En efecto, tanto Google como Microsoft y otras plataformas llevan tiempo explorando formas nuevas de acceder a contenidos. Esas formas, en inglés *Search Generative Experiences* (Experiencias Generadoras de Búsqueda), dan respuestas directas a las búsquedas en vez de ofrecer, como ha sido tradicional, una serie de enlaces con webs de medios de información.

La primera plataforma que introdujo así las noticias directas fue Bing, el motor de búsqueda de Microsoft, sirviéndose de su colaboración con OpenAI, la plataforma que creó el ChatGPT. Los modelos subyacentes se formaron con contenidos sacados de todo internet, incluyendo las webs de medios informativos profesionales, y ahora ese

sistema está en pleno proceso de integración en todo el sistema de búsqueda de Microsoft, que cambia de marca para pasar a conocerse como Copilot IA.

Resultado: Bing deja de ser una puerta de entrada a los periódicos, y veremos cómo responden Google y demás. Ese efecto negativo supera

**“Google
y Microsoft
estudian dar
respuesta
directa a las
búsquedas en
vez de enlazar
noticias”**

por ahora las promesas, sobre todo en automatización de ciertos contenidos, que las empresas de comunicación ven a medio plazo en la IA.

Para los medios de calidad, ese impacto inicial negativo puede verse compensado por los positivos en cuanto a aumento de suscripciones y de demás formas de ingresos. Y para ello se encuentran ante una oportunidad nada desdeñable, la de un año de grandes acontecimientos, desde las elecciones europeas a las de Estados Unidos, y también con los Juegos Olímpicos de París, entre otros. Y, toquemos madera, este año especial puede impulsar el número de los usuarios habituales de los medios periodísticos y contrarrestar la fragmentación de la audiencia y la tendencia tan extendida en la sociedad actual, en tiempos económicamente difíciles y de graves enfrentamientos bélicos, a evitar el acceso a las noticias.

Al dejar atrás el puerto seguro de los cuidados y el respaldo económico de Patrick descubrí que, como la mayoría de mis amistades, apenas tenía dinero. Así que me puse a trabajar como técnica en el Departamento de Arte de una escuela. Ayudaba a limpiar armarios, mezclaba pigmentos y metía en el horno las inestables piezas de arcilla. A veces hacía de camarera, otras cuidaba a los hijos de algún profesor de la escuela. Con lo que me quedaba después de pagar el alquiler y las facturas, primero me compraba óleos y lienzos. Luego, comida (por lo general conservas) y me tomaba unas copas en el pub.

Si sobraba algo, el último viernes del mes Tessa y yo cenábamos en Chinatown e íbamos al cine. Nos llenábamos los bolsillos de caramelos y escondíamos en mi mochila un termo con vino blanco. Los mejores momentos eran esos en los que oscilábamos entre la infancia y la vida adulta: vino y chuches, *fish and chips* en el suelo del estudio de Tessa, morimos de risa en el autobús después de una inauguración superformal. Era como si supiéramos que el mundo no estaba hecho para nosotras y por eso pudiéramos transformarlo en lo que nos diera la gana.



Algunas de las viñetas interiores que componen la novela gráfica británica 'Alison', ahora en español.

ERRATA NATURAE

**UNA BELLA HISTORIA
DE TOXICIDAD EN
VIÑETAS 'BEST SELLER'**

Novela gráfica. Lizzy Stewart firma uno de los mejores cómics británicos: el viaje de una mujer a la emancipación a la sombra de un genio

Por Raquel R. Incertis (Madrid)

Hombre famoso conoce a mujer joven y le ofrece todo cuanto pueda desear a cambio de su compañía. Una vida fascinante, consejos que nadie le ha pedido (un *mansplaining* de libro, vaya) y la posibilidad de controlar su futuro bajo la condescendiente promesa del «es por tu bien» o, más allá, «es lo mejor para ambos». Lo descrito es el mínimo común múltiplo de muchas ficciones, como la enigmática *Big Eyes* (2014) de Tim Burton o la recién estrenada *Priscilla* de Sofia Coppola, que retrata a Elvis Presley como a un manipulador de manual. También es, sobre el papel, buena parte de la esencia de la novela gráfica *Alison* (Errata Naturae), escrita e ilustrada por Lizzy Stewart: el cuento universal de una joven de clase trabajadora que intenta hacerse hueco en un mundo que no ha sido concebido para ella.

El cómic agotó su primera edición en menos de dos meses tras su llegada a España en noviembre y los diarios *The Guardian* y *The Telegraph* lo nombraron Mejor Novela Gráfica del Año en Reino Unido. Se trata de una falsa autobiografía: aclara su autora que la historia tiene menos

de un 10% de sí misma, pero un 90% de las mujeres de su entorno, en las que se inspiró para crear a Alison. «Una de ellas se casó con un profesor al que admiraba mucho. Aprendió muchísimo de él pero su vida fue un tormento», cuenta desde Barcelona, donde está presentando su obra.

Con una sutileza que va apretando el nudo en nuestra garganta el libro relata, desde la vejez de Alison Porter, su vida como «chica de pueblo» nacida en el sur de Inglaterra a finales de los años 50 y criada en el hastío y la monotonía. Las expectativas de futuro para la joven se reducen a repetir el esquema de su madre y su abuela: atarse a un matrimonio con más rutina que pasión, formar una familia canónica y renunciar a cualquier atisbo de carrera profesional.

Irrumpe entonces en su burbuja Patrick Kerr, un narcisista pintor 30 años mayor, de familia culta, adinerada y rebosante de contactos que se está labrando un nombre en el mundo artístico. Kerr le promete convertirse en su mentor y exponer su trabajo en las mejores galerías

de Londres. Y claro, pese a la diferencia de edad y a los peligrosos juegos de poder, Patrick se convierte en el salvoconducto de Alison para emanciparse y romper por fin con lo que el patriarcado espera de ella. «Hay una muy buena película de finales de los 60 con Audrey Hepburn, *Dos en la carretera*, donde se ven las complejidades de una relación así, la sensación de desequilibrio. Me inspiré en ella y en los testimonios de muchas mujeres que aspiran al equilibrio perfecto y no se atreven a preguntarse qué pasaría si no se quieren casar o si no quieren tener hijos», explica la autora.

En realidad, Stewart no ve necesariamente un problema en la diferencia de edad. «Creo que eso depende por completo de cada situación individual, no todas son desagradables», opina. «Obviamente hay muchos casos en los que eso ha llevado a la manipulación, a la coerción o al control, incluso si no es intencional, pero no creo que siempre sea algo malo. Estoy seguro de que muchas parejas lo manejan de una manera muy feliz y saludable».

Conociendo la historia de algunas grandes musas de la historia, como las amantes de

Picasso. ¿Cómo de difícil es amar a un genio? «No puedo imaginarlo, pero suena horrible. Desde luego, no lo querría para mí», confiesa la ilustradora entre risas. «Recuerdo cuando era estudiante y visitaba galerías de arte o leía sobre grandes mujeres artistas olvidadas. El

mayor problema en esas relaciones es la forma en la que una persona se pierde por completo, se produce una especie de autosublimación o se les pide que sean más pequeñas para que la otra persona pueda ser más grande. Es una barrera espantosa», se lamenta.

